



movimientos de población en el occidente de México

Thomas Calvo y Gustavo López

(Coordinadores)



CEMCA
Centre d'Etudes Mexicaines
et Centraméricaines



Movimientos de población en el occidente de México

Thomas Calvo y Gustavo López
(Coordinadores)



EL COLEGIO DE MICHOACÁN



CENTRE D'ETUDES MEXICAINES
ET CENTRAMERICAINES

INDICE

Presentación	9
Apuntes para el análisis de las migraciones en el México prehispánico.	13
Circuitos migratorios	25
Migración internacional por regiones en Michoacán	51
Análisis de las migraciones internas mexicanas a nivel regional y local. El caso de Lázaro Cárdenas	81
Algunas implicaciones de los cambios en los patrones de asentamiento indígena durante el siglo XVI: especulación aritmética e historia conjetural	103
Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI (un aspecto de las <i>Relaciones geográficas de 1580</i>)	123
Colonización española y despoblación de las comunidades indígenas (la catástrofe demográfica entre los indios de Michoacán en el siglo XVI, según las <i>Relaciones geográficas de las Indias 1579-1582</i>)	139
Patrones de migración en Michoacán en el siglo XVIII: datos y metodologías	169
Movimientos de población en el centro-occidente de México: Tercera sesión, Siglo XIX	207

Migraciones a Zamora en los albores de la Independencia	213
Migración al suroeste de Michoacán durante el Porfiriato: el caso de Aguililla	231
Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911)	253
Migración y sociedad, Parral, Chihuahua, 1777, 1930	265
Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van	281
Comunicaciones, organización del espacio y migraciones: las sierras del oeste michoacano	299
Migración, estrategias de vida y concentración del poder político en un ejido de la región zamorana en Michoacán	317
El proceso de “norteamericanización”: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán	337
De Jaripo a Stockton, California: un caso de migración en Michoacán	359

MIGRACION, ESTRATEGIAS DE VIDA Y CONCENTRACION DEL PODER POLITICO EN UN EJIDO DE LA REGION ZAMORANA EN MICHOACAN

*Miguel J. Hernández Madrid
El Colegio de Michoacán*

Introducción

La información vertida en esta ponencia forma parte de una investigación más amplia cuyo tema es la vinculación entre estrategias familiares de vida (EFV) y organización política en la colectividad agrícola de San Simón, municipio de Ixtlán de los Hervores.¹ Desde que se iniciaron los estudios de las EFV, a principios de los 70, el tema de la migración fue tratado como una respuesta que familias de zonas marginadas en el campo y en la ciudad dan a la problemática económica que viven cotidianamente.² En nuestra investigación nos interesa conocer las formas de organización que la gente del ejido de San Simón utiliza para enfrentar los problemas económicos y políticos del terruño. En este sentido, consideraremos la emigración como EFV que desempeña un papel importante en la conservación y ejercicio del poder político entre la élite de ejidatarios que domina a la colectividad; pero, también, como factor que influye en la desorganización y manipulación política del resto de la población constituida por ejidatarios semiproletarios y jornaleros sin tierra.

La ponencia está dividida en tres partes. En la primera, se da un breve panorama de los elementos que conforman la agricultura en el ejido; en la segunda, examinamos las características de la migración en San Simón; y por último, analizamos la ingerencia de esta EFV en el desarrollo de la empresa agrícola familiar y las relaciones de poder en el ejido.

El terruño

San Simón es uno de los 12 pueblos que forman el municipio de Ixtlán en la región conocida como el Bajío zamorano, al noroeste de Michoacán

(González 1984, capítulo I). Desde principios de siglo los valles de Zamora y de Ixtlán se caracterizaron por el desarrollo de la agricultura comercial que floreció gracias a las obras de infraestructura hidráulica iniciada por los hacendados, con la desecación del valle de Zamora, y después continuada por el gobierno de la Revolución con la creación de los distritos de riego. Otro factor contribuyente fue la construcción de vías férreas y caminos que posibilitaron el acceso a nuevos mercados nacionales e internacionales.³ Hasta mediados de los 30 la hacienda y el rancho fueron las unidades productivas que organizaron la vida económica y social del medio rural. Hasta el sexenio del general Cárdenas la reforma agraria se realizó en el valle de Ixtlán, especialmente en 1935-1937, cuando se crearon los primeros seis ejidos, entre ellos el de San Simón. Desde que se fraccionó la hacienda hubo desventajas para los nuevos ejidatarios en el acceso a tierras de riego y temporal. Antes de 1935, el dueño vendió el 51% de sus propiedades irrigadas y el 30% de temporal; cuando el gobierno expropió el resto de la finca solamente se pudieron repartir las tierras sobrantes que eran en su mayoría de agostadero (Adram, Exp. 906, *Dotación al ejido de San Simón*).

Actualmente el ejido se extiende en 1 436 ha, de ellas 220 son de riego (15%), 232 de temporal (16%), 970 de agostadero (68%) y 14 de trazo urbano (1%) (*loc. cit.*). En 1984, había registrados 120 ejidatarios y un número similar de jornaleros sin tierra, mayores de 19 años (*Censo Escolar*, 1984; comunicación personal del presidente del Comisariado, enero de 1985). Dada la riqueza natural de los suelos, el predominio del riego y la inversión de capitales, la agricultura de San Simón es una de las más prósperas en el municipio de Ixtlán. Durante los últimos 15 años los cultivos comerciales predominantes fueron, por orden de importancia: sorgo, trigo, garbanzo, fresa, cártamo, maíz, hortalizas, papa y jitomate (distrito de riego 061, 1985); su destino, los mercados ciudadanos de Zamora, La Piedad, La Barca y Sahuayo. Granos como el sorgo, son materia prima que reclaman las agroindustrias fabricantes de alimentos para ganado, algunas de ellas filiales de importantes transnacionales ubicadas en Guanajuato. En los últimos 15 años el sorgo ocupó entre el 50 y 80% de las superficies de temporal y el 17% de las de riego en el municipio de Ixtlán (*loc. cit.*). Ello ha significado el desplazamiento de maíz, frijol y trigo. En la expansión de este grano han contribuido el crédito oficial, las casas comerciales distribuidoras de semilla y los acaparadores que operan en La Piedad y La Barca.⁴

Otro importante cultivo que ha transformado la economía regional es la fresa. En San Simón esta frutilla es producida por alrededor de

12 familias y da trabajo a, por lo menos, las tres cuartas partes de la población joven de jornaleros (entre 10 y 19 años), que laboran en su recolección y empaque dentro de la periferia de Zamora, Jacona e Ixtlán. La fresa ha contribuido a la retención de población y a amortiguar, en parte, la expulsión de fuerza de trabajo por falta de tierras y trabajo debido a la mecanización agrícola.

Medio siglo de experiencia migratoria

San Simón es un poblado que no se sale de la tradición migratoria michoacana. Desde la década de los 20 se registran casos de jornaleros que fueron a Texas y California hasta que, en 1929, la recesión económica del país vecino los expulsó. Estos pioneros fueron trabajadores “libres” que la hacienda utilizaba eventualmente como mano de obra. No contaban con los privilegios de trabajo seguro que tenían los peones acasillados, pero podían vivir en los terrenos de la hacienda y trabajar, como medieros, tierras temporales que les habilitaba el patrón o los medieros ricos. Según un informante de Zamora: “Eran pocos los que se aventuraban a traspasar el portón de la hacienda para hacer un viaje tan largo, casi todos teníamos miedo de lo desconocido, por eso el patrón hacía de nosotros lo que quería” (entrevista al señor Isaac Gallegos, El Llano, municipio de Zamora, 24/IX/1985).

Existe el supuesto de que, en varios lugares de Michoacán, aquéllos a quienes regresó la crisis del 29, fueron los principales instigadores del reparto agrario debido al desempleo en el campo y el predominio de latifundios en pleno régimen callista (Anguiano 1978: 73; Tapia 1986, capítulo IV). En el caso de San Simón la anterior aseveración se confirma con cuatro de los principales organizadores del movimiento agrarista que fueron repatriados. Su actividad política logró reunir a 28 solicitantes de tierra que constituían minoría con respecto a los trabajadores de la hacienda que se negaban a recibir la tierra que pertenecía al patrón.⁵ A pesar de ello los agraristas fueron apoyados por el gobierno y ejidatarios de otros lugares hasta que en marzo de 1935 las autoridades agrarias resolvieron levantar el censo para crear el ejido de San Simón (Adram, *op. cit.*). En diciembre del mismo año se dotó de parcelas a 83 individuos de los 191 con derecho; el resto quedó con la promesa de recibirla cuando fuera posible ampliar el ejido o crear un nuevo centro de población (*loc. cit.*).

Entre 1930 y 1940 la población disminuyó de 712 habitantes a 601. En la mitad de las comunidades del municipio de Ixtlán se nota esta disminución, aunque en la otra mitad sucede lo contrario. Tan sólo en la cabecera municipal se registró una tasa de crecimiento anual del 3.1% en 1940 que significó un aumento de 1 106 habitantes (véase cuadro 1). ¿Será que los datos anteriores indican un reacomodo de la población en el territorio? Creemos que la respuesta es afirmativa y la principal explicación es el abandono del terruño por varias familias debido a las escasas posibilidades de conseguir tierra y a los problemas políticos que siguieron a la formación del ejido. Algunos encontraron acomodo en los ejidos de nueva formación pero otros ya no aparecieron en los censos que se levantaron durante 1937 y 1940 (Adram, *op. cit.*).

Entre 1940 y 1950 aumentó la población en San Simón, de 601 habitantes a 1 043. A pesar de las dificultades para conseguir créditos la agricultura no se interrumpió según testimonios orales de ejidatarios. En estos años la tecnología tradicional ocupaba mucha mano de obra y tracción animal. Pero en 1947 la medida del "rifle sanitario" para combatir la fiebre aftosa dio un rudo golpe a la agricultura y ganadería de la región. Los principales afectados fueron los ejidatarios y minifundistas particulares que perdieron sus yuntas, troncos de mulas y vacas lecheras. Un testigo de San Simón narra lo sucedido:

El enemigo [se refiere al presidente Miguel Alemán] mandó matar el ganado porque decían que iba a traer leche de Estados Unidos. A mí me mataron 16 vacas y 8 troncos [par de mulas a las que se agrega el arado], ya después no me pude rehacer del ganado porque todo subió. Cuando compré mis vacas me costaron 60 pesos y eran de buena raza. Aquí, en San Simón, abrieron una zanja y echaron todo el ganado para matarlo con rifles o con una cortada en la yugular. Ahora nomás me queda un tronco (entrevista al señor Donaciano Gallegos, San Simón, 14/1/1985).

Sin posibilidad de recuperar la tecnología de tracción animal, ni la articulación entre ganadería y agricultura, los ejidatarios de la región fueron incorporados a la política estatal para producir cultivos de exportación y alimentos para las ciudades. Como indica Cynthia Hewitt (1978: 58): "Entraron en el proceso de tecnificación de la agricultura de riego (y) pagaron un precio extraordinariamente elevado por participar en una suerte de modernización de sus tierras que sólo llegó a la introducción de nuevos y costosos insumos pero no proveyó el tipo de

ayuda financiera y técnica continuada que hubiera sido necesario para hacer productivos esos insumos”.

Otro efecto de la desestabilización agrícola por la medida del “rifile sanitario” fue la salida de población para buscar trabajo e ingresos en ciudades de la región y en Estados Unidos. En las gráficas 1 y 2 podemos apreciar diferentes momentos de la emigración en San Simón, lugares de destino y edades en las que se abandonó el terruño.

El periodo 1950-1969 mantiene cierto equilibrio en la distribución de la fuerza de trabajo dentro de la región, en el interior de la República y en los Estados Unidos. Pero en el decenio de los 70 la emigración al vecino país fue mayor: más de la mitad de los emparentados con los entrevistados salieron para radicar allá (encuesta, 1985).⁶ El grueso de los migrantes fueron jóvenes de ambos sexos entre los 10 y 19 años (véase gráfica 2). Es interesante observar que la mayoría fueron hijos de ejidatarios y a ello contribuyeron las redes familiares establecidas desde los 50 entre los residentes de Bell Gardens, California, y sus parientes de San Simón. Los ciudadanos adoptivos de California son las generaciones que no alcanzaron parcela y/o prefirieron dedicarse a una actividad diferente a la agricultura. Actualmente son los anfitriones de hermanos, primos, tíos y otros coterráneos que van a trabajar por temporadas a Estados Unidos. Las familias de jornaleros no cuentan con las mismas redes de apoyo, pocos tienen familiares con residencia fija en Estados Unidos y por ello es más común entre este estrato el paso clandestino de la frontera.

En lo que va de los 80, la salida de gente joven continúa pero ahora, son los jornaleros sin tierra los principales protagonistas. En el cuadro estadístico 2 podemos comprobar que, de 1981 a 1985, emigró el 48.2% de los familiares de jornaleros entrevistados.

Ante este breve panorama de la emigración en San Simón nos preguntamos ¿qué relación guarda la salida temporal y definitiva de su población con las estrategias de vida que implementan las familias para sobrevivir en el terruño?

La desigualdad social en San Simón

Una de las premisas importantes en nuestra investigación es considerar la estrategia de vida como una respuesta que individuos y familias dan a sus problemas cotidianos a partir de la posición que ocupan en la estructura social, local y regional. Es, por lo tanto, una expresión del interés de clase que, en situaciones donde predomina una estratificación amplia,

polariza los intereses entre las familias del terruño. Las consecuencias en la organización comunitaria son negativas pues no existe un objetivo común ni vínculos de solidaridad colectivos (Fichter 1975: 136; Tönnies 1979; Weber 1977: 33-36).

En San Simón nos encontramos con la situación descrita. Su extrema estratificación social fue resultado de la expansión de la agricultura capitalista, la concentración de la tierra y la formación de una élite política, apoyada por el gobierno, que derivó en un grupo empresarial. Desde fines de los 40 se perfilan en el ejido tres estratos que tipificamos de acuerdo a: *a*) la posesión y extensión de las tierras de riego y temporal que explotan realmente; *b*) la posición que ocupan los individuos en la división del trabajo regional y las actividades que realizan para reproducir su unidad familiar; *c*) la participación en organizaciones políticas y su acceso al poder.

El primer estrato, que llamaremos “empresarios agrícolas”, agrupa aproximadamente a 25 familias de ejidatarios beneficiados por el primer reparto de tierra o las depuraciones censales de fines de los 30. A su interior identificamos dos grupos, uno minoritario (no más de nueve familias) que constituye la “élite”; y el segundo que forman cerca de 15 familias de comerciantes. La diferencia entre ambos grupos es el liderazgo político de la élite que controla todos los recursos productivos, crediticios y políticos del ejido, mientras los otros participan secundariamente de este poder. El segundo estrato, los “ejidatarios semiproletarios”, se compone de alrededor de 95 familias que recibieron parcela después de constituido el ejido. La mayor parte de ellas es de temporal. Debido a que el ingreso por la venta de productos agrícolas es insuficiente para mantener a la unidad familiar, necesitan complementar el gasto con la venta de fuerza de trabajo. El tercer estrato, “proletariado agrícola”, reúne a cerca de 100 familias sin tierra que dependen únicamente de su fuerza de trabajo para sobrevivir en el ejido. En este estrato se hallan las generaciones sobrevivientes de aquellos trabajadores de la hacienda que no aceptaron la parcela ejidal en 1935. Examinemos cuáles han sido las estrategias familiares de vida implementadas por cada estrato.

La empresa familiar como principal objetivo de las estrategias de poder

¿Qué entenderemos por estrategia de vida y cómo la analizaremos en el contexto familiar y clasista del terruño? Las definiciones clásicas de

estrategia la proponen como una planeación y coordinación de acciones para llevar a cabo un fin (Mendieta y Núñez 1969: 91-93). La lógica de esta propuesta supone una planificación a priori, que en la vida cotidiana de los individuos no se puede realizar siempre con seguridad y menos a largo plazo. La lógica de la estrategia de vida según Susana Torrado (1980: 14):

Puede no ser deliberada o consciente pero subyace en la trayectoria de la unidades familiares (...) independientemente del hecho de que sus actores sean conscientes de la prosecución de determinados fines o de la instrumentación a tal efecto de determinados medios.

Cuando existen condiciones que aseguran la reproducción material y biológica de la unidad familiar es posible pensar en una planificación de acciones que permiten a corto y mediano plazo conservar y ampliar estas condiciones de seguridad. Llamaremos estrategias de poder a las acciones llevadas a cabo por las familias del ejido, que tienen asegurada su posición económica por el control y distribución de los medios de producción entre sus miembros. En el caso contrario, las familias vulnerables a las eventualidades económicas y políticas locales trazarán estrategias para obtener los medios que permitan la manutención y reproducción de su unidad familiar. Estas serán las estrategias de sobrevivencia.⁷

Desde mediados de los 30 el control que la élite ejerció sobre los medios de producción le permitió distribuir entre sus parientes cercanos (padres, hijos, hermanos) parcelas de riego y temporal que, en principio, constituyeron un buen patrimonio para iniciar la era del ejido. Pero la posesión de la tierra no fue suficiente para tener acceso a los beneficios de la agricultura comercial que se perfilaba en los 50; para ello se requería de crédito, maquinaria agrícola e insumos que en esos años eran difíciles de conseguir. Las necesidades de los nuevos dueños de la tierra fueron satisfechas en principio por los bancos particulares de Zamora que surgieron en los 40, y por los comisionistas e intermediarios en la distribución de semillas y fertilizantes que no dejaban de obtener buenas tajadas por sus servicios a los ejidatarios (Verduzco 1984; González 1984: 149).

En San Simón, las familias de la élite no se conformaron con vivir únicamente de la explotación de sus tierras, pronto quisieron adherirse a las actividades de los intermediarios y comisionistas con la idea de que todavía existía lugar para ellos. El comercio era una actividad atractiva

que, además de complementar la economía familiar, podía constituir una fuente de riqueza independiente si se sabía aprovechar el apoyo que brindaba el gobierno a los ejidatarios, especialmente a las autoridades. Las principales estrategias para acumular capital que invertirían en la compraventa de semillas y préstamos a corto plazo (usura) fueron la agricultura subsidiada por el gobierno y la emigración a Estados Unidos. Ambas actividades estuvieron estrechamente ligadas hasta el arribo de la fresa en los 60.

Como parte de la primera estrategia los jefes del ejido emplearon su poder para ampliar sus áreas de cultivo mediante el despojo de tierras a viudas, esposas de ejidatarios ausentes y gente que arrendaba sus parcelas (Adram, Exp. 906, *Derechos agrarios*). La finalidad del despojo de terrenos fue dotar de parcela a los hijos que no tenían edad para ser ejidatarios en 1935 y 1937; y para repartir tierra a ejidatarios que durante su ausencia las rentaran a las familias de la élite. Los créditos e insumos proporcionados por el gobierno fueron aprovechados para impulsar la agricultura local, obtener jugosas ganancias por los cultivos comerciales y ahorrar los ingresos obtenidos mediante la emigración.

El caso de los comerciantes fue diferente pues el mecanismo de acumulación que utilizaron consistió en ahorrar los ingresos de la emigración a partir de permanencias largas y salidas continuas a Estados Unidos. En su ausencia la parcela familiar fue trabajada por familiares cercanos, sin mayores recursos que los créditos otorgados por el gobierno, apenas suficientes para asegurar la existencia de la unidad familiar.

Entre 1940 y 1964 los ejidatarios del primer estrato trabajaron en Estados Unidos bajo el amparo del Convenio Bracero, ello nos hace suponer que gran parte del capital invertido en el comercio se obtuvo durante los dos primeros decenios del ejido. Al revisar los casos del estrato dominante encontramos una constancia de salidas durante estos años a la región de Los Angeles, California. Las ocupaciones de los entrevistados fueron: mozos de ranchos, empleados de restaurantes y obreros en una fábrica de telas. De nueve que salieron en estos años, siete tenían familiares radicando allá y ello facilitó su búsqueda de trabajo, así como el ahorro en gastos de manutención y hospedaje.

Para los ejidatarios de San Simón que a mediados de los 60 tenían una posición segura dentro de la economía local, la presencia de la fresa fue un estímulo para incrementar su riqueza. Si en los años anteriores la emigración sirvió para la acumulación de capital, ahora la salida definitiva o temporal de otros estratos les dejó "campo libre" para practicar la mediería con los nuevos cultivos comerciales. En el terreno político

la élite aprovechó la debilidad de otros estratos para oponerse a ella, debido a la falta de gente y organización estable, y continuó con ahínco su estrategia de control sobre los cargos principales del Comisariado ejidal (Adram, Exp. 906, *Autoridades ejidales*).

Por lo que hemos visto la empresa agrícola en San Simón desempeña dos funciones importantes: para las familias de la élite es una forma de articular agricultura/comercio/ganadería para mantener a sus unidades familiares y tener un amplio margen de lucro. Para el grupo de comerciantes es su principal fuente de ingresos que complementan con la actividad agrícola. La cobertura de estas empresas no rebasa los límites del terruño y de ninguna manera compiten con la producción e ingresos de las empresas a cargo de la burguesía agrícola regional. En este sentido, el comercio que tiene el primer estrato cumple su papel de intermediario en la cadena de distribuidores y acaparadores que parten del productor directo y terminan en las agroindustrias o mercados citadinos.

La empresa agrícola, como estrategia de vida, ha modificado sustancialmente la organización de la unidad familiar y permitido la movilidad social ascendente de la segunda y tercera generaciones (hijos y nietos de los fundadores del ejido), debido al estatus económico adquirido por mayores ingresos y escolaridad. Sobre lo último es importante comentar que entre las familias de la élite encontramos profesionistas con grado universitario en las áreas de agronomía, administración pública y medicina. El modelo familiar del empresario agrícola en San Simón tiene cierto parecido a las familias protestantes que describe Max Weber. Pero, a diferencia de las familias alemanas, el “espíritu del capitalismo” en el terruño no está fundamentado en un *ethos* religioso, sino en un racionalismo de la libre empresa y la competencia desmedida que ha conformado una “solidaridad” cerrada entre el primer estrato para explotar a sus coterráneos.

Peripecias de los que no se pudieron ir

¿Qué sucedió con los ejidatarios que se quedaron? Los padres y pocos hijos que alcanzaron tierra asumieron su papel de “agricultores modernos”; tuvieron que implementar estrategias para obtener el mayor provecho del cultivo de granos y conforme se fueron deteriorando el nivel de vida y los ingresos, estas estrategias se orientaron a buscar otros medios para complementar el gasto familiar.

El primer tipo de estrategia consistió en retroalimentar la producción agrícola con los ingresos obtenidos de la venta de las cosechas y con el trabajo eventual como jornalero en la región o la emigración a Estados Unidos. Para lograrlo fue importante contar con el apoyo de los dirigentes del ejido para obtener créditos e insumos, ello implicó la adhesión incondicional de numerosos ejidatarios a las políticas de la élite. El segundo tipo de estrategia, que en los últimos cuatro años han implementado los ejidatarios viejos, es complementar su ingreso familiar con las órdenes de pago en dólares que les mandan regularmente sus hijos emigrados. Esta estrategia es exclusiva de las familias grandes (mayores de cinco miembros) en las que salieron la mayoría de los hijos desde temprana edad.

En la base social del terruño los jornaleros sin tierra son los que ven más duras sus posibilidades de sobrevivencia en el terruño. Sin tierra, y sin posibilidades de obtenerla por los obstáculos que les pone la élite, los jornaleros viven de su habilidad para trabajarla, para pizar maíz, recolectar fresa, hortalizas, frutas y cualquier producto que las máquinas no pueden cosechar; para limpiar potreros de hierbas silvestres, de piedras, de animales que atacan los cultivos, para manejar máquinas, domar animales de tiro; azadonear, cargar bultos, levantar cercas, vigilar cosechas; en fin, una variedad de actividades que confirman la observación de Enrique Astorga (1985: 26) cuando escribe sobre estos trabajadores: "El hombre definitivamente está al servicio de las plantas, convirtiéndose en un insumo más para su crecimiento".

En el tercer estrato se concentra el 16% de la población entre los 10 y 19 años de edad que captamos en la encuesta; las familias de ejidatarios cubren solamente el 8.7% de esta población. Los anteriores porcentajes indican que la mayor parte del proletariado agrícola en San Simón lo constituyen niños y adolescentes de ambos sexos que trabajan principalmente en los campos y empacadoras de fresa ubicados en Ixtlán y Zamora. La población mayor de 20 años es casi pareja en el segundo y tercer estrato: el 37.8% del total es de jornaleros y el 36.8% de ejidatarios (encuesta, 1985).

La diferencia relativa entre los jóvenes jornaleros y ejidatarios menores de 20 años nos hace preguntarnos si la emigración entre los primeros se ha interrumpido. Por datos presentados en el cuadro 2 la respuesta es negativa, pero también sucede una estrategia que los jornaleros han implementado en los últimos diez años: la retención de población joven con posibilidad de trabajar en la región para descargar en ella la responsabilidad de sostener la unidad familiar. Alrededor del ingreso

que aporta el recolector de fresa o la empleada de la empacadora se complementan otras actividades que realiza el jefe de familia o los hermanos mayores, como son: el trabajo en las parcelas de ejidatarios y ranchos de la zona, la albañilería, el comercio ambulante y la emigración a Estados Unidos.

Otra estrategia que llevan a cabo las familias de jornaleros mayores de 50 años, en situación similar a la de los ejidatarios del segundo estrato, es la recreación de una economía de autoconsumo a través de la siembra de maíz en tierras prestadas, la cría de animales domésticos y el pequeño comercio abarrotero. Varios de ellos reciben también dinero de sus hijos que laboran en Estados Unidos.

Los cambios de la agricultura y el vaivén de los cultivos comerciales abrió canales para la movilización horizontal; al igual que en el estrato anterior, los efectos del cambio repercutieron en los hijos y nietos del ejido. Este tipo de movilidad solamente cambió de lugar a las nuevas generaciones dentro de la estructura ocupacional. Al ejidatario lo ató a su parcela y a su hijo lo liberó para trabajar como jornalero, como bracero en Estados Unidos o como obrero no calificado en la ciudad. La posibilidad de obtener tierras por herencia, dotación o reclamo, no fue una alternativa para estas generaciones, por ello buscaron su destino en el país vecino. Nuestra investigación no cubrió la vida de estos migrantes en Estados Unidos e ignoramos si mejoró o empeoró su situación, lo importante es comprobar que entre el migrante y el familiar del terruño se estableció una red de solidaridad que permite al segundo sobrevivir.

Conclusiones

El caso estudiado muestra que la emigración de los habitantes del terruño es una estrategia de vida determinada por procesos históricos que han transformado la estructura política, económica y social de la región; principalmente la reforma agraria, la consolidación política del ejido en los años 30, la modernización y especialización de la agricultura orientada a la producción de cultivos comerciales.

En el caso del estrato dominante, la emigración puede considerarse como una de las estrategias básicas para retroalimentar la empresa familiar. La relación entre migración y poder posibilitó la acumulación y reproducción del capital que se invirtió en el comercio, la agricultura comercial y la ganadería. La única variante es la de los comerciantes que

acumularon su capital con grandes esfuerzos y ahorro del salario obtenido en Estados Unidos. Los privilegios del primer estrato repercuten en la pauperización del resto de la población al obstaculizar su acceso a los medios de producción, en especial la tierra. Jornaleros y ejidatarios quedaron atrapados en el espejismo del “milagro mexicano” que solamente benefició a los grandes empresarios agrícolas y a las agroindustrias de la región.

En San Simón la perpetuidad del control político por la élite ha menguado la fuerza de la gente para luchar por la democratización del ejido. El caso es interesante porque no estamos en presencia de un cacicazgo personificado por una o más familias que imponen su voluntad transgrediendo la ley. Al contrario, en San Simón las autoridades ejidales y los empresarios se superponen y dominan dentro de la “legalidad” que les otorgan las normas jurídicas y el reconocimiento de la población y el gobierno. Nos parece un modelo de “autoritarismo moderno”, muy acorde a la política del Estado poscardenista.

La salida de jóvenes, hijos de ejidatarios y jornaleros, disminuye las posibilidades de cambio y democratización dentro del ejido. La solidaridad de los estratos pauperizados se vuelca hacia las redes familiares que los comunican con Bell Gardens, California. No sería absurdo hablar de la comunidad de San Simón en este lugar más que en el municipio de Ixtlán. El caso analizado nos plantea varias incógnitas: ¿El modelo de sociedad rural surgido por la modernización de la agricultura capitalista en Ixtlán funciona sólo a través de élites locales que ejercen un autoritarismo moderno? Si la emigración de las nuevas generaciones significa un vacío para buscar alternativas de cambio en el terruño ¿qué tipo de sociedad se está formando si las bases de la participación política se fundamentan en la rotación de poder entre las élites, con mayores posibilidades de continuar su empresa agrícola? Como se ve la exploración del tema tiene aún muchas perspectivas por delante y la urgencia de encontrar respuestas.

NOTAS

1. Véase Miguel Jesús Hernández Madrid, *Estrategias de vida y poder político. El caso de San Simón, ejido del municipio de Ixtlán, Michoacán*, tesis de maestría en Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1986, 273 pp.
2. Véase Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Proelce, Santiago de Chile, 1973. Véase también, Larissa Adler de Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1975.
3. Al respecto es importante el trabajo de Gustavo Verduzco (1984) en el que analiza con profundidad el proceso de desarrollo agrícola en el Bajío zamorano. Véase también el artículo de Cayetano Reyes (1982) sobre la apertura de tierras al cultivo en el noroeste de Michoacán a finales del siglo XIX.
4. Dos interesantes trabajos sobre la articulación entre transnacionales de alimentos balanceados y la producción de sorgo en el Bajío guanajuatense, comparable al caso zamorano son: Héctor Díaz-Polanco, *Formación regional y burguesía agraria en México (valle de Santiago. El Bajío)*, Era, México 1985; Marta Perales, *La expansión del complejo del sorgo en el Bajío (Guanajuato)*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1983.
5. La explicación popular entre los ejidatarios de San Simón del rechazo de la tierra es la presión ideológica que el patrón y la Iglesia ejercieron sobre los peones acasillados para no aceptar "aquello que no les pertenecía". Otra versión complementaria es "la desconfianza campesina" para aceptar tierras de un gobierno que había atacado la religión (Cristiada) y suspendido la reforma agraria antes de 1935 (véase el concepto de "desconfianza campesina" en Huizer 1977). Otra es la falta de experiencia y medios de trabajo entre muchos peones acasillados para encargarse de dirigir un ciclo agrícola completo. Esta experiencia empírica sí la tenían los jornaleros "libres" por sus ocasionales trabajos de mediería, de ahí su interés por reclamar la tierra.
6. Encuesta exploratoria aplicada entre enero y marzo de 1985 a 40 jefes de familia. Con base a este primer acercamiento se hicieron posteriormente 15 historias de vida, una encuesta a los alumnos de la escuela primaria ejidal (50 casos), trabajo documental en archivos de la región y observaciones sistemáticas de asambleas, festividades y acontecimientos políticos en la población.
7. El concepto de sobrevivencia (o supervivencia) en el contexto de los barrios marginados de las metrópolis, es, como señala Larissa Adler, una situación de inestabilidad y precariedad laboral en la que "la seguridad económica tiene una importancia desusada para el marginado: es un asunto de vida o muerte" (Adler, *supra*, op. cit., pp. 11-12). Para el medio rural que estudiamos, el problema de la sobrevivencia no adquiere los matices dramáticos de la ciudad o de otras zonas marginadas en el agro, debido a las posibilidades de encontrar sustento en la misma región. Ello no elimina el problema de la precariedad en la economía doméstica por los bajos ingresos obtenidos en la agricultura y la venta de fuerza de trabajo; como tampoco la inestabilidad del trabajo entre el tercer estrato social.

BIBLIOGRAFIA

ANGUIANO, Arturo

1978 *El Estado y la política obrera del Cardenismo*. Era, México.

ARCHIVO DE LA SECRETARIA DE LA REFORMA AGRARIA

Morelia (Adram): Exp. 906, Títulos: *Autoridades ejidales, Derechos agrarios y Dotación al ejido de San Simón*.

ASTORGA LIRA, Enrique

1985 *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*. Era, México.

DISTRITO DE RIEGO 061, ZAMORA

1985 *Padrón de usuarios del distrito de riego 061. Secciones 3 y 4. Ciclos agrícolas 1969-1970 a 1984-1985*. Ixtlán.

ENTREVISTAS

a) Al señor Donaciano Gallegos, ejidatario, San Simón, 14/I/1985.

b) Al señor Javier Bueno, presidente del Comisariado ejidal, San Simón, 14/I/1985.

c) Al señor Isaac Gallegos, ejidatario, El Llano, municipio de Zamora, 24/IX/1985.

FICHTER, Joseph

1975 *Sociología*. Herder, Barcelona.

GONZALEZ y GONZALEZ, Luis

1984 *Zamora*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

HEWITT de ALCANTARA, Cynthia

1978 *La modernización de la agricultura mexicana*. Siglo XXI, México.

MENDIETA y NUÑEZ, Lucio

1969 *Sociología del poder*. UNAM, México.

REYES, Cayetano

1982 *Las tierras creadas al noroeste de Michoacán. Relaciones 9*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

TAPIA SANTAMARIA, Jesús

1986 *Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano*. El Colegio de Michoacán y Gobierno del estado de Michoacán, Zamora.

TORRADO, Susana

- 1980 *Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas.*
Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.

TONNIES, Ferdinand

- 1979 *Comunidad y asociación.* Península, Barcelona.

VERDUZCO, Gustavo

- 1984 *Una ciudad agrícola: trayectoria de la agricultura zamorana.* Ponencia presentada en la reunión *Regional Aspects of U.S.-Mexican Integration: Past, Present and Future.* La Jolla.

WEBER, Max

- 1977 *Economía y sociedad I.* Fondo de Cultura Económica, México.

CUADRO 1
POBLACION TOTAL Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL EN EL
MUNICIPIO DE IXTLAN Y EL EJIDO DE SAN SIMON (1910-1980)

Años	IXTLAN		SAN SIMON	
	Total	Tasa de crecimiento	Total	Tasa de crecimiento
1910	14 182		416	
1921	14 582	0.3	776	6.4
1930	7 571	- 6.3	712	- 0.05
1940	8 380	1.0	601	- 1.7
1950	11 125	2.9	1 043	5.7
1960	12 662	1.3	903	- 1.4
1970	13 897	0.9	1 533	5.4
1980	14 870	0.7	1 763*	1.1

* Cifra del censo escolar de 1984 en San Simón (información proporcionada por Pascale Pérez).

Fuentes: Dirección General de Estadística, *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos, 1910. Estado de Michoacán*, México, 1917; *V Censo de población, 1930. Michoacán*, México, 1935; *VI Censo de población, 1940. Michoacán*, México, 1943; *VII Censo general de población. Michoacán*, México, 1952; *VIII Censo general de población, 1960. Michoacán*, México, 1963; *IX Censo general de población, 1970. Michoacán*, México, 1972; *X Censo general de población. Michoacán*, México, 1983.

CUADRO 2
REGISTRO DE FAMILIARES CERCANOS (HIJOS Y HERMANOS DE
AMBOS SEXOS) QUE EMIGRARON DE SAN SIMON
DEFINITIVAMENTE (1940-1985)

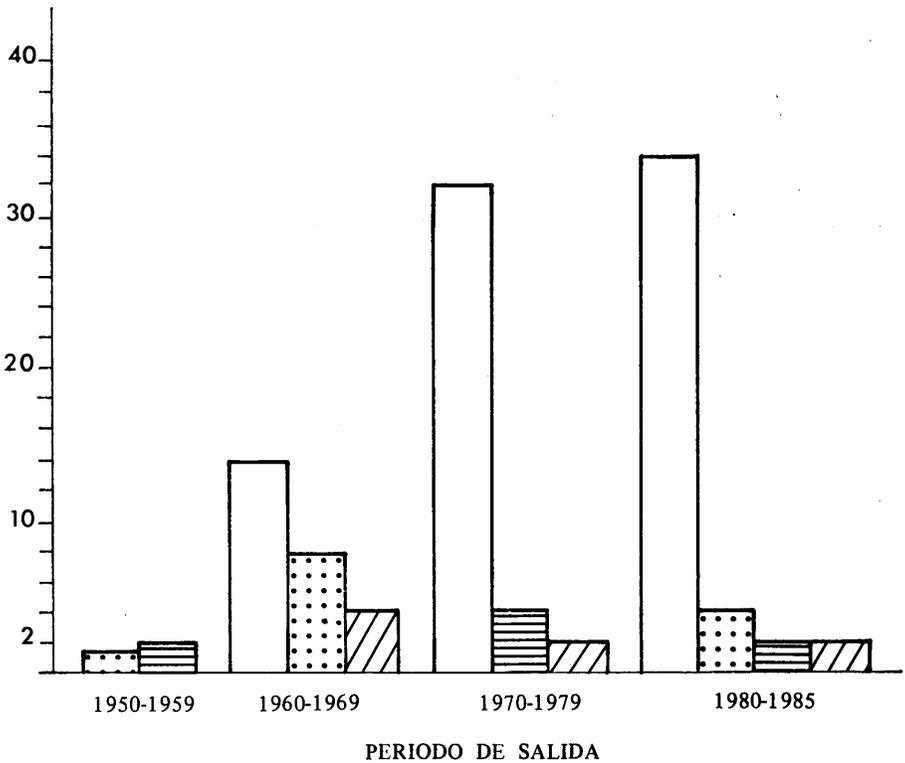
Periodo	LUGAR DE DESTINO				MOTIVO DE SALIDA			
	EE.UU.	Guada- lajara	Zamora	Otro	Trabajo	Estancia	Boda	No dijo
1940 a 1964								
Ejidatario	7.5			1.8	5.6		1.8	1.8
Jornalero	3.4				3.4			
1965 a 1980								
Ejidatario	39.6	7.5	9.4	7.5	45.2	4.4	7.5	1.8
Jornalero	27.5	10.3			37.8			
1981 a 1985								
Ejidatario	18.8	1.8	3.7	1.8	18.8	1.8	5.6	
Jornalero	48.2	10.3			51.7		6.8	

Ejidatarios (100%). Jornaleros (100%). De 40 casos entrevistados, se captaron 104 casos de emigrantes (véanse las gráficas 1 y 2).

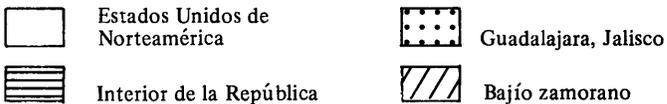
Fuente: Encuesta San Simón, enero-marzo de 1985.

GRAFICA 1
 POBLACION DE AMBOS SEXOS EMPARENTADA CON LOS
 ENTREVISTADOS DE LA ENCUESTA QUE EMIGRARON
 DEFINITIVAMENTE DE SAN SIMON (1950-1985)

ANTIDAD DE EMIGRADOS



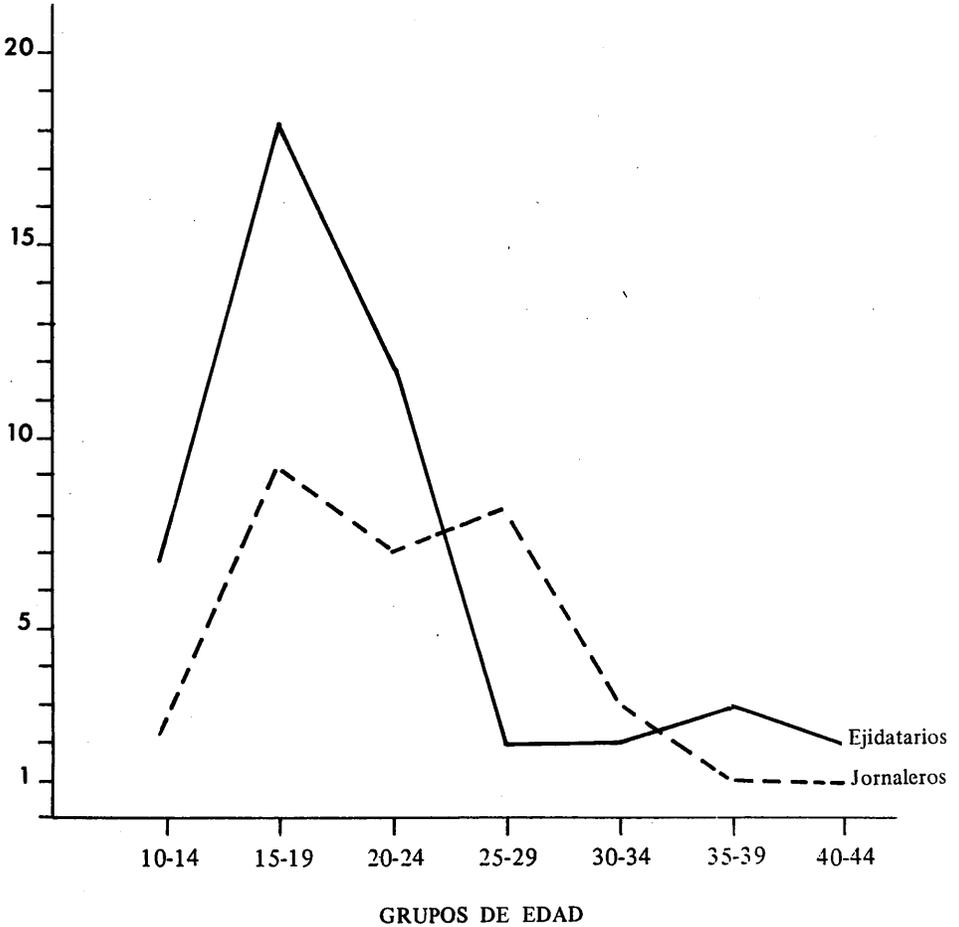
Destino:



Fuente: Encuesta San Simón, enero-marzo de 1985 (40 familias).

GRAFICA 2
EIDADES QUE TENIAN LOS FAMILIARES DE LOS ENTREVISTADOS
EN EL MOMENTO DE EMIGRAR (1950-1985)

NUMERO DE EMIGRANTES



Fuente: Encuesta San Simón, enero-marzo de 1985 (40 familias).